

mil Cutz, Vluu mil ceb, que ninguna analogía tienen con el nombre anterior.

Los que acompañaron á Cortés preguntaron á los indios cómo se llama la tierra, y como no entendían el castellano contestaron Matan Cubiatan, que en lengua maya quiere decir "no entendemos lo que decís;" esta es la más probable versión del origen de la palabra Yucatán.

Itzmal ó Itzamal, traduce con mucha razón, rocío cotidiano, el Sr. Obispo Carrillo y Ancona, pero es nombre puramente mitológico por lo que dice el Padre Lizana.

Itzamal: "Tenían los antiguos un ídolo, el más celebrado, que se llamaba Itzamat-vl, que quiere decir el que recibe y posee la gracia, ó rocío, ó substancia del cielo; y este ídolo no tenía otro nombre ó no se le nombraban, porque dicen que fué éste un rey, gran señor desta tierra, que era obedecido por hijo de dioses; y cuando le preguntaban cómo se llamaba, ó quién era, no decía más que éstas palabras: Itz en caun, Itz en muyal, que era decir: yo soy el rocío ó substancia del Cielo y Nubes. Murió este Rey y le levantaron altares y era Oráculo y le edificaron otro templo." Es pues de origen legendario ó mitológico la palabra Itzamal.

Al mismo origen mitológico pertenecen probablemente muchos nombres de lugar del idioma

maya, que en su composición fonética ó silábica producen significados verdaderos inadmisibles y hasta extravagantes. Hay que tener en cuenta, á juzgar por los trabajos fotográficos del Sr. Maller, llevados á cabo con una constancia inquebrantable, que los países mayas tenían todos una organización sacerdotal que sostenía el culto de los ídolos en toda la tierra.

NOMBRES HUASTECOS.

Están caracterizados los de lugar por el prefijo tan ó tam, que significa lugar; tan-tocob, antigua capital de la Huasteca potosina; se compone de tocob, niebla ó nube, y de tan, lugar; como éste hay muchos nombres de composición semejante que forman una regla general.

Como en el idioma maya los hay de simple yuxtaposición, formándose las raíces de un sustantivo con su calificativo, como por ejemplo Aquizmon, que significa pozo de conchas pequeñas, compuesto de mon, pozo, y de aquiz, concha pequeña.

Muy pocas son las etimologías interpretadas de la lengua huasteca, tanto por las alteraciones que ha sufrido por su pronunciación moderna como por los pocos elementos lingüísticos de que se ha podido disponer.

Otomí y lenguas mixteco-zapotecas.

En las lenguas más primitivas y elementales como el otomí y las mixteco-zapotecas, la composición de los nombres de lugar es una simple aglutinación de dos palabras; el cerro, el río, la tierra, la piedra, el agua, el bosque, el camino, el pueblo, con sus calificativos forman la radicales; Dó-dégé, palabra otomí, se compone de do, piedra, y dégé, almágre ó tierra roja que se emplea como color para la pintura. En las lenguas mixteco-zapotecas encontramos: en el mazateco, Da-gé, río grande, compuesto de da, río ó arroyo, y gé, grande; Nangui-ini, tierra colorada, derivado de nangui, tierra, é ini, colorada; Naxin-gá, cerro alto, de naxin, cerro, y gá, alto. En chinanteco Heu-inhieu,

camino de Oaxaca, de heu, camino, y de la palabra inhieu, que en chinanteco significa Oaxaca; Kaún-rée, piedra verde, compuesto de kaún, piedra, y rree, verde ó caunréa; Muá-chajú, cerro del armadillo, derivado de muá, cerro, y chajú, armadillo. En el idioma chocho, Da-tsé, compuesto de da, río y tsé, conejo; Na-sé, de na, cerro, y se, pueblo, pueblo del cerro. En lengua mixteca Nuntoto, de ñuhu, tierra ó lugar habitado, y toto, piedra dura; ñ-techecuixe, de ñu, lugar, y tichicuixe, higo del monte, árbol. En zapoteco, Dani-beo, de dani, cerro, y beo, coyote; Guego-beo, río del coyote, guego, río.

Formación de los nombres de lugar en la lengua tagala de las Islas Filipinas.

Debo á la exquisita cortesía del ilustrado y muy entendido conocedor de la lengua tagala, el Sr. Presbítero D. Mariano Sevilla y Villena, los siguientes datos sobre la composición de los nombres de lugar de aquella región, de los cuales pueden deducirse analogías, hacerse comparaciones que no serán extrañas á las reglas generales que sigue la formación de los nombres geográficos en América.

"Era uso y costumbre de los naturales tomar los nombres de los árboles más eminentes ó cercanos á los sitios donde fabricaban sus casas y poblaciones, y así llamaron á *Maynilá* la ciudad y capital de las Islas Filipinas, porque había en este sitio árboles que en su lengua llaman *Nilá*; *Maynilá*, palabra compuesta de *May*, que significa haber, y *Nilá*, que es un hermoso árbol, y castellanizando los españoles el nombre, resulta Manila; lo mismo

llamaron *Sampaloc* á un pueblo que está cerca de Manila, por haber en aquel sitio árboles de tamarindo que los tagalos llaman *Sampaloc*; lo mismo *Tondó*, nombre derivado de un arbolillo muy verde llamado *Calatondó*, truncada la palabra por abreviarla. Así llaman *Maybunga* á un barrio de Pasig, donde hay muchas palmas nombradas *bunga*, nombre genérico de toda fruta, pero por excelencia se aplica á cierta palma y á su fruta; lo mismo llaman *Maycamagan* á un pueblo de la provincia de Bulacán, porque había allí cañas que en idioma tagalo nombran *cauyan*; lo mismo *Mari-lao* á un pueblo de la mencionada Bulacán, por la abundancia del azafrán de la tierra que los naturales llaman *dilao*: *Mari-lao*, dición compuesta de *Ma* (abundancia), y *dilao* (azafrán); *Malabón*, un pueblo de la provincia de Manila, palabra compuesta de *Ma* y *labón*, que significa lodo aguado; oficialmente le llaman *Tambobong*, que equivale á granero; *Mabilac*, un pueblo de la Laguna, nombre formado de *Ma* y *bitac*, que significa hendidura en madera tierna por calor; Malintá, barrio del pueblo de Polo, dición compuesta de *ma* y *lintá*, que significa sanguijuela; *Malolos*, pueblo de Bulacán, vocablo formado de *ma* (abundancia), y *los*, que es un árbol derecho y sin nudos; *Parañaque*, pueblo de la provincia de Manila, derivase de *parañaac*, porque había allí caleros de almejas, que era el comercio de los naturales, de cuya almeja llamada en su lenguaje *parañaac*, tomó este pueblo el nombre de *Parañaque*, españolizada la palabra; llaman Lipá á un pueblo de Batangas, porque había allí arbustos nombrados Lipá; *Calumpit*, á un pueblo de Bulacán por haber allí árboles llamados *Calumpit*; *Hagonoy*, á un pueblo de la misma provincia porque allí había yerbas que los naturales nombran hagonoy; llaman *Tanauan* á un pueblo de Batangas, por estar sobre un lugar elevado desde donde se puede mirar de lejos, que es lo que da á entender la palabra tagala *tao*, y la partícula *an*, significa el lugar donde se realiza la acción de mirar; y así, *Tanauan* equivale á lugar diputado para centinela; *Pangasinan*, una de las provincias de Luzón, en el idioma de los naturales significa salinas ó lugar donde se fabrica sal, por cuanto los de dicha provincia se aplicaban mucho á este trabajo; *Pangasinan*, palabra formada de *pan*, que expresa el instrumento con que, de *asin*, que significa sal, y de *an*, expresión del lugar en donde.

"Emplean también los naturales para nombrar los sitios y lugares símiles, comparaciones de notable gracia y propiedad. Así, á la ensenada de Batangas porque cierra por la bocana una isleta que tiene forma de caja, la cual en tagalo se dice *cabán*, por esto y por cerrar esta ensenada aquella isleta como cubierta ó tapadera de caja, le pu-

sieron por nombre *Maricaban*, palabra compuesta de *mandin* ó quizás de *malá* que significa parecido á, y que por eufonía resulta *mari*, y de *cabán*, que expresa caja; lo mismo llaman *Cavite* al puerto y ciudad que se formó sobre un banco de arena que sale de tierra firme y se dobla á modo de garfio, al que los naturales llaman *cauit*, que cierra una grande ensenada y constituye el puerto, por cuya razón los españoles castellanizando el nombre lo llaman *Cavite*; pero el suyo propio es Tanguay, que significa punta de tierra que sale mar afuera. *Bulacán*, considerada como palabra simple significa un género de arroz que tarda siete meses; también significa una yerba comestible, como camotes. *Bulacán*, como palabra compuesta de *bulac*, que significa algodón, y *an*, que significa lugar donde se coge. *Batangas*, castellanizada resulta *Batangas*: palabra compuesta de *batang*, que significa palo ó madera que boyo sobre el agua, y *an*, lugar donde se coge; significa además palo de la embarcación donde cuelga alguna cosa.

"*Simbahan*, lugar donde se oye el santo sacrificio de la misa: voz formada de *simbá*, que significa oír misa, y de *an*, lugar en que se realiza la acción del verbo. *Sambá*, en idioma tagalo es lo mismo que adorar, y que por eufonía al entrar en composición múdase la *a* en *i*; pues bien, los tagalos en su lenguaje teológico, al decir de muchos sabios que han hecho profundo estudio de él, aplican por excelencia la palabra *sambá*, al acto de oír misa, en razón de que el sacrificio incanento de nuestros altares es el más sublime y grandioso culto que se pueda tributar á la Divinidad.

"*Maycapal*, lumie-há, bathalá, significan Dios: la primera está constituida de la partícula *may*, la cual cuando entra á componer con una raíz de verbo transitivo expresa el agente de la acción, y de *capal* que equivale á *plasmac*: *Maycapal*, pues, es lo mismo que Hacedor ó fabricador; la segunda originase de *lie-há* que significa crear, y por tanto la palabra *lumie-há*, viene á ser idéntica á Criador; la última es dición compuesta de *gat*, que indica Don ó Señor, y de *bahalá*, que es lo mismo que cuidado, disposición, providencia; la voz *gat*, al entrar en composición, por eufonía tórname en *bat*, y sincopando la palabra compuesta, resulta *bathalá*, asaz expresiva de la Divina Providencia.

"No sólo es teológico, sí que también, según afirman varios autores, muy cortés el lenguaje tagalo. Mi marido: ang aquing asaua; ang matandaco; la primera frase es vulgar, la segunda es muy culta, pues es como si dijera, la persona digna de mi veneración. Otro tanto sucede con la frase mi esposa: ang asaua có, ang may bahay co; la una es común, la otra es muy política, porque es lo mismo que si dijera, la señora de mi casa."

Un estudio comparativo de las lenguas de las Antillas con las indígenas de México, daría luces sobre el pasado de los pueblos americanos, y tal vez interesantes como inesperadas analogías. Como los nombres de los lugares son los que se conservan con increíble tenacidad, aun después de extinguidos los pueblos y las tribus, es en ellos en donde pueden encontrarse las ligas que han conservado los pueblos.

Aquí se da fin á lo que sobre generalidades puede decir el autor, de la composición de los nombres geográficos de las lenguas de México.

Falta mucho por hacer, pero queda el campo abierto para los que deseen completar la obra en donde se han compilado elementos suficientes que se pueden aprovechar.

CAPITULO XII.

Escritura jeroglífica. Elementos figurativos de los nombres geográficos mexicanos, su composición, prefijos y terminaciones.

No es este el lugar para tratar de los principios generales que forman la escritura jeroglífica de los antiguos mexicanos, materia escrita de mano maestra por el historiador Manuel Orozco y Berra, por desgracia poco conocido en el mundo científico. Pero entrando en el asunto de esta obra, en lo que se refiere á los nombres geográficos, la escritura en lo general es figurativa y se forma en sus más sencillos elementos de un sustantivo que hace de prefijo, y de un subfijo que le sirve de terminación. Por ejemplo: Xochitepec, se escribe por medio del signo xochitl, flor, y de la final tepec, expresada por un cerro; Xochicalco debió escribirse con una flor sobre una casa, para diferenciarse de su sinónimo anterior. Puede el prefijo componerse de dos nombres como en Xochimilco, escritos por medio de los dos signos siguientes: xochitl, flor, y milli, tierra cultivada; un lugar que tiene muchas flores, Xochitla, se expresa por medio de una flor y de la final tla, escrita por medio de una hilera de dientes; el sitio habitado puede ser más pequeño que Xochimilco, entonces para expresar el diminutivo se usa la final tzinco, que se expresa por la mitad inferior del cuerpo humano, quedando Xochimilcatzinco.

Los prefijos son más variados y abundantes que las terminaciones; dan el significado del nombre, su especie, y la terminación expresa el género; de aquí resultó de un modo sistemático una nomenclatura tal vez la más filosófica y regular de todas las lenguas americanas.

Desde la más sencilla expresión figurativa hasta la escritura ideográfica, la más ingeniosa, se pueden recorrer nombres que representan las cualidades topográficas del terreno, de los animales que lo pueblan, de los árboles y plantas que crecen en su región, de las tierras, minerales, y hasta

metales y piedras preciosas que contienen; de las tribus ó razas que lo habitan, y por último, de las deidades, ceremonias y fiestas religiosas de su culto.

La representación de los nombres comenzó por ser una pintura figurativa, sin sombras ni apropiados contornos, pero si reconocibles figuras; para hacerla cursiva ó fácil fué preciso abreviarla, é insensiblemente llegó á ser primero polisilábica y después silábica propiamente dicha. Tototepec, compuesto de cuatro sílabas, se expresó por medio de dos signos, una ave, tototl, y la final tepec, expresada por un cerro. A-pan-co, se encuentra escrito por medio de tres signos que expresan sus tres sílabas: atl, agua, pantli, bandera, y comitl, olla, que al juntarse para formar la palabra pierden sus finales por las reglas de composición. Pueden verse en el atlas numerosos ejemplos de esta escritura silábica.

Cuando el conquistador Hernán Cortés llegó á México, la escritura jeroglífica estaba en un período de evolución importante; los signos figurativos se cambiaban en silábicos, y éstos comenzaban á transformarse en letras; ya se escribía la vocal a, por medio del signo atl, agua; la e, por medio de etl, frijol, la o, por otli, camino, pintado por dos líneas paralelas conteniendo huellas humanas. De aquí hubieran tomado los mexicanos su alfabeto como los hebreos de sus primeros signos figurativos.

En la parte ideográfica, la escritura mexicana llegó á su más alto grado de ingeniosa representación.

Para concluir, la escritura jeroglífica mexicana no se componía de logogrifos ó de adivinanzas como se cree todavía en Europa; seguía la evolución natural del mismo lenguaje hacia su más perfecto